FL 33 300

El espacio de hoy de Aula de Filología está dedicado a comentar algunos de los aspectos más significativos de los poetas de la generación del 27. Ana Suárez, profesora titular de Historia de la Literatura Española Moderna y Contemporánea en la UNED, propuso este tema y para ello cuenta con la colaboración de Milagros Arizmendi, profesora titular de la Universidad Complutense. No se trata de dar aquí una visión exhaustiva de la poesía del 27, sería imposible en media hora de programa, pero sí se pone el acento en alguno de los aspectos más significativos de esta época.

El amor, la muerte, serán tema de comentario en esta conversación mantenida entre Ana Suárez y Milagros Arizmendi. Buenas noches, en primer lugar querría agradecer a la profesora Arizmendi la gentileza de haber venido a este programa y de enseñarnos todo cuanto ella sabe de la generación del 27, que es mucho, yo diría que muchísimo. Como prueba de ello, bueno, se pueden ver sus libros sobre Alto Lagirre, la edición de las poesías completas en cátedra del año 82, Manuel de Espuma, de Gerardo Diego también en cátedra, y un libro que está a punto de salir precisamente en la editorial de la generación del 27 de Málaga, que es sobre una de las autoras más desconocidas del 27, a pesar de que pertenecía a ese grupo y que, como después nos hablará la doctora Arizmendi, ha ido saliendo de las antologías, me refiero a Ernestina de Champurcín.

Entonces vamos a empezar a hablar sobre la poesía del 27. Bueno, yo querría preguntarle así, en primer lugar, por qué el 27 tiene en la actualidad vigencia y si efectivamente la tiene, que nos diga algo. Primero gracias, Ana, por haberme permitido estar aquí contigo, que me encanta, y después sin ninguna duda.

La vigencia del 27 es plena y total, hasta el punto de que se acaba de crear una fundación llamada Fundación de la Generación del 27, formada por Mayalto Laguirre, Claudio Guillén, Jaime Salinas, es decir, los hijos del 27, los hijos de los poetas del 27, y pretenden darle una nueva visión al 27, estudiar nuevos aspectos, porque a pesar de que el 27 tiene una larguísima, como tú sabes muy bien, bibliografía, sigue necesitando de estudios, de análisis, de interpretaciones, más próximas a nosotros, más próximas a nosotros como receptores, lógicamente, de una etapa distinta. ¿Por qué? ¿Por qué esta actualidad? Yo creo que porque representaron una etapa realmente prodigiosa. Se podría estudiar hoy bajo el lema de la década de los 20, quizá para evitar esa conflictividad que ha creado el término de generación.

Fíjate que en poquísimos años, 10 poetas, 10 poetas ellos se consideran a sí mismos grupo del 27, generación del 27, y a veces no dejan que se agregue nadie, quiero decir, esos 10. Fíjate lo que publican, dan una auténtica fe de vida, Presagios de Salinas es del 24, Cántico de Guillén, el primer cántico es del 28, El Romancero de la Novia de Gerardo Diego es del 20, Libro de Poemas del Orca del 21, Damaso publica en el 21 Poemas Puros, Poemillas de la Ciudad, en el 23 Tiempo de Prados, Alberti publica Su marinero en tierra, su espléndido marinero en tierra en 1924, y Cernuda su magnífico libro, magnífico perfil del aire en el 27, y del 26 son las Islas

Invitadas de Alto Laguirre, es decir casi nada, realmente 10 espléndidos libros de poesía que iban a revolucionar todo un concepto poético, todo un concepto de la lírica, que iban a demostrar que se estaba viviendo una etapa, un espíritu de época realmente excepcional, y que todavía hoy nos sorprende, por eso determina sin ninguna duda lo que decías hace un momento, su actualidad, su vigencia. El término este de generación del 27, es decir, generación propiamente que siempre es un problema y un conflicto ese término, ¿tiene realmente su interés? Porque vamos, publican todos prácticamente esa fe de vida de la que tú hablas.

Creo que es el término más conflictivo, todavía hoy, muchos años después, la crítica sigue debatiendo si generación, grupo, o cómo se les denomina, pero creo que en estos momentos está totalmente sancionado, sería realmente, se ha planteado en la fundación, intentar encontrar un término que nos englobe y que el lector reconozca, el lector, el consumidor de poesía, se puede decir así, un producto literario dentro de la estética de la recepción, lo reconozca, y no se ha encontrado. Es un término que ya no podemos de alguna manera quitar de los libros, quitar de nuestro propio conocimiento de estos poetas, ¿no? Es decir, son generación del 27, quieran o no quieran, ya creo que para toda la vida. Los mismos poetas, los mismos integrantes de la generación del 27 que al principio estuvieron completamente de acuerdo ser reconocidos como generación del 27, recuerda, ¿no?, que el homenaje a Góngora es un movimiento totalmente vanguardista, hacen toda una serie de actos realmente para despertar a la sociedad actos lúdicos, actos casi goliárdicos.

Quieren ser llamados generación del 27. El término más o menos lo codifica Damaso Alonso cuando estudia a estos poetas, cuando interpreta a sus propios compañeros. Después, quizá, en últimas etapas, el propio Guillén escribirá una carta, una carta preciosa, que se va, creo que Maya intentará publicar, diciendo que está harto del marbete, que qué es eso de generación.

Pero ya quieran o no quieran, creo que están absolutamente en todos los libros, en toda nuestra conciencia como tal generación del 27. Realmente es que el término de esta generación tendrá sus elementos negativos, pero también biológicamente supone una unidad de estas personas y eso también tiene su parte positiva, ¿no? Sin ninguna duda, y además responde a una realidad. No sé si el término exacto como utilizaba Peterson, como lo va a utilizar Julián Marías, pero responde a que ellos tienen una auténtica unidad de, no sé, unidad estética, que no se me salía la palabra.

Es decir, tienen un signo distintivo. Hay algo que les une, que ellos mismos reconocen como propio de su poesía y que naturalmente determina la interpretación o la lectura, ¿no? Es decir, por ejemplo, es una literatura absolutamente vitalista. Es decir, eso que se ha dicho, poetas no comprometidos, no es cierto.

Están comprometidos de forma radical con la vida. Lo va a decir Guillén y lo va a decir en espléndidos poemas, ¿no? Por ejemplo, el regreso a Góngora, la vuelta a Góngora, de la que habla Damaso, está clarísimo. Es una elección, una clara elección, donde, guiada por una profunda razón estética.

Esa razón estética que el propio Damaso o los teóricos del 27 han dicho que, de alguna manera, radicaría en una libertad de imaginación, una supremacía de la metáfora y una autonomía del hecho literario. Eso es lo que pretenden, en líneas muy generales, ¿no? En lo que se puede hablar en breves minutos. Eso es lo que pretenden cuando dicen que Góngora es el maestro que eligen y con ello eligen todo el barroco, ¿no? Son profesores todos o prácticamente todos, no todos.

Es decir, conocen muy muy bien la poesía, muy bien la tradición y muy bien lo que quieren hacer. Y eso es quizá lo que, de alguna manera, les define. Son plenamente conscientes de lo que están haciendo y lo que quieren hacer.

Y Góngora les permite rechazar las fórmulas anteriores, rechazan rotundamente el modernismo desgastado, el modernismo real y mejor, por supuesto Rubén les entusiasma, pero sí muchos de los poemas ya absolutamente manidos. Es decir, tienen una conciencia exacta de que son una vanguardia, de que rompen con un estado una situación y de que inauguran una nueva etapa y de que, naturalmente, su poesía es espléndida. También tienen una buena conciencia.

No les importa como te decía hace un momento, en un principio, demostrar unas señas de identidad comunes. Para nada. Luego sí les importará.

Luego en la segunda etapa querrán todo lo contrario, querrán su propio acento, su propia palabra, lógicamente su personalidad, dejar la huella en la palabra. Es decir, que la palabra les pertenezca, ¿no? Pero en el principio, en absoluto. Yo he señalado, ya hace mucho tiempo, en un libro viejo, tú me recordabas esta mañana, cómo en el 27, de la misma manera que en el hermetismo italiano, es decir, igual que hacen Ungaretti, Montal y Quasimodo, va a haber una elección de receptor.

Ellos eligen a su destinatario. Si recuerdas la dedicatoria de Aire Nuestro, es una dedicatoria totalmente entrañable, que Guillén le dedica a Salinas. Salinas es su receptor, su inmediato destinatario.

Y creo que esto habría que entender así la primera poesía del 27, es decir, la década de los 20, en la que el circuito emisor-receptor se cumple de poeta a poeta. Claro. Esto que estás hablando tú de las etapas, eso me gustaría que lo concretaras un poco más, porque siempre existe ese conflicto de las etapas, de la evolución.

¿Nos podrías concretar? Desde luego creo que hay muchísimas diferenciaciones, depende de los críticos. El 27, como decíamos hace un momento, ha marcado, o mejor dicho, ha recibido una atención crítica realmente excepcional. Es quizá una de las etapas más estudiadas, o por lo menos que más bibliografía tienen, que nunca se puede… nunca es exacta la… Etapas.

Damaso señala dos fundamentales. La formación de la generación, que sería a partir de estos diez libros que hemos señalado, donde se dan todas estas cosas que hemos dicho, podríamos

decir, conciencia de grupo. Una ruptura, naturalmente cuando los poetas son profundamente ya tienen madurez y van a publicar sus libros más personales, donde se desgajan del grupo.

Todos quieren tener, lo que dice Guillén, una voz propia. Y después la tercera etapa, la etapa del exilio. Cuando esa ruptura no es sólo una ruptura de postulados poéticos, no sólo es una ruptura de concepciones vitales, sino significa un extrañamiento, como decía Domenchina, un alejamiento de la patria, una pérdida de la patria, como decía Juan Ramón, ¿no? La patria, la palabra, su propia palabra, la pérdida de sus referentes inmediatos.

Y, naturalmente, en el exilio se crea una excepcional poesía. Queda curvo el firmamento, compacto azul sobre el día. Es el redondeamiento del esplendor.

Mediodía. Todo escúpula, reposa central sin querer la rosa. A un sol en céniz sujeta y tanto se da el presente que el pie caminante siente la integridad del planeta.

Yo querría retomar un aspecto que tú has dicho, el aspecto generación. Quizá para señalar dos aspectos fundamentales. Primero, la conciencia de grupo les lleva a crear o determina una antología de la poesía española contemporánea, la de Gerardo Diego, que es excepcional, es espléndida.

Es un auténtico manifiesto, en el sentido plenamente vanguardista del manifiesto. Ellos dan, lo que decía hace un momento, dan fe de vida en esa antología. Y esa antología tiene elementos fundamentales como son las brevísimas biografías, que nos señalan puntos esenciales que los poetas quieren contarnos, y las brevísimas poéticas.

Es quizá una de las primeras veces en que se trata casi de una antología consultada, como después nos pondrán de moda los poetas posteriores, el 27. Las pequeñas brevísimas poéticas nos están marcando los puntos absolutamente esenciales de la poética del 27. Entonces, un crítico, un profesor de la Complutense, Javier del Prado, ha estudiado ahora desde módulos metodológicos nuevos, modernos, más actuales, la antología, y ha señalado que es el corpus teórico quizá español más interesante de la modernidad.

Dice que tiene un inestimable valor, cosa que yo comparto plenamente, y abarca todos los conceptos poéticos. Es decir, en la antología, repito, desde las poéticas, concretamente las poéticas de los jóvenes poetas, como ellos se llaman a sí mismos, de la joven literatura, es decir, lo que conocemos por 27, habla de los orígenes de la creación poética, es decir, se plantea una inspiración, por ejemplo, el valor del trabajo, hablan del objeto material de la creación poética, sabes que es un tema que les preocupa muchísimo, es la distinción verso-prosa, problemas de métrica, qué es el ritmo, etc. Hablan de la materia de la poesía, la materia temática de la poesía, según la antología, se centra básicamente en la expresión y la aprehensión del yo, que es, como todos sabemos, la verdadera clave de la poeticidad moderna.

Incluso van más allá, y por ejemplo Damaso se plantea el problema de la recepción. Es decir, que tenemos un grupo de poetas de una enorme conciencia y conciencia de su papel, de su

función de poetas, y muy jóvenes, ellos son capaces de elaborar, de meditar, de reflexionar sobre qué es la poesía. Por eso la antología se ha convertido hoy casi en un libro inevitable.

Es un libro clásico, naturalmente, hay espléndidas ediciones, la edición de Andrés Soria última es muy útil, en donde, por ejemplo, pone toda la defensa que lleva a cabo Salinas, y volvemos a tener claves fundamentales del XXVII. ¿Por qué decía yo esto? Porque en estos momentos en que la Fundación de Generación del XXVII está formada por los herederos de los diez grandes, de los que ellos se consideran a sí mismo grupo, bien, Gerardo Diego, que tiene una gran intuición, incorpora a la nómina de los jóvenes poetas a dos poetas, a dos mujeres poetas, que son Josefina de la Torre y Ernestina de Champourcin. Y naturalmente esto significa que tenemos que acostumbrarnos, o que tenemos que empezar a abrir puertas.

La Generación del XXVII no son sólo esos diez grandes poetas, que sin ninguna duda lo son, sino son otros muchos creadores realmente sorprendentes, excepcionales. Estoy pensando no solamente en Ernestina de Champourcin, que como sabes en estos momentos sí me preocupa, es una excepcional poeta, sino por ejemplo en Pedro Garfías, un poeta que hay que recuperar, es un poeta, el gran poeta, uno de los grandes poetas, esto de los adjetivos es siempre muy problemático, del XXVII. Se forma en la vanguardia, es un poeta creacionista, un poeta ultraísta, y padece de una manera dramática el exilio, y escribe poemas en el exilio realmente de los mejores poemas, si es posible decirlo así, que se han escrito en nuestra modernidad.

O por ejemplo la misma Ernestina de Champourcin, que es una poeta viva, que está viva en estos momentos, tan viva que es de 1994 su último libro, Del vacío y sus dones. Y está absolutamente cuando en la prensa, nosotros que vivimos mucho la prensa, se habla del último poeta del XXVII, que es Rafael Alberti, olvidamos una vez más, en un olvido realmente doloroso, Ernestina de Champourcin. A mí me parece una poeta espléndida, excepcional, una poeta que estaría en la línea de Delmira Agustini por la fuerza, la energía, la pasión que pone en la palabra.

Bueno, perdona que te interrumpa en tu discurso, pero es que resulta que esta casa ha grabado una entrevista con la Ernestina de Champourcin recientemente, entonces, bueno, me alegro muchísimo que coincidáis y que por lo menos se devuelva el prestigio de una poeta tan interesante, tan buena, a donde debe de estar. Y me alegro muchísimo que haya esa coincidencia, que sea como un homenaje, por lo menos, aunque tardío, pero por lo menos que tenga fuerza. Sí, adelante.

Sí, yo me encanta, ¿no?, me encanta que Ernestina esté viva, ¿no?, esté viva en todos los sentidos, viva en cuanto, lógicamente, a la vida, y vida en cuanto a tener receptores, tener lectores, de lo que ella se ha quejado siempre. Desde un principio dice que, por ser mujer, los críticos no la atendieron, no se ocuparon de su poesía y después, pues bueno, pues el exilio, Domenchina, muchas cosas de la biografía de Ernestina. Pero también creo que es algo para felicitarnos todos, es decir, no valen los encasillamientos, no podemos seguir girando en torno a Lorca, aunque sea espléndido y excepcional, y girando a los mismos poetas de siempre.

Hay que buscar nuevas maneras, nuevas formas de acercarse a esos mismos poetas, volver a interpretar Alberti. Hoy nos interesa el Alberti sobre los ángeles, no el Alberti combativo, el Alberti de las mejores metáforas, incluso el Alberti de marinero en tierra, volviendo a la década de los 20. Y nos interesa, como decía hace un momento, poetas como Garcias, nos interesa leer quizá a Damaso Alonso desde una perspectiva de final de una época.

Ha concluido el 27, de alguna manera, con su voluntariedad de ser 27, y como decíamos, hemos dicho muchas veces, se ha dicho muchas veces, Damaso inicia una nueva etapa. Ahí estaría Hijos de la Ira, rompiendo con muchos de los postulados que el 27 expuso con pleno acierto. Pero también hay que buscar nuevas formas, nuevos caminos.

Y Damaso representa ese nuevo camino. Damaso es el maestro filólogo que interpreta y estudia el 27. Y ahora te hablo un poco de una idea de la fundación, de una colección que va a hacer precisamente en esta línea.

Y, naturalmente, como sabemos, con Hijos de la Ira inicia toda una etapa. La novedad de Hijos de la Ira la han señalado todos, absolutamente todos los críticos. Bueno, pero una novedad que de alguna manera estaba en germen, en el principio.

Que eso se olvida en muchísimas ocasiones de la generación del 27. Sí, sí, sí, sin ninguna duda. Hijos de la Ira no se podría haber escrito sin poemas puros.

Y no se podría haber escrito sin la formación de Damaso en la poética del 27. Sin haber compartido los postulados. Sin haber compartido el valor de la palabra.

Sin haber sido discípulos controvertidos de Juan Ramón. Juan Ramón ahí está presidiendo absolutamente toda la primera etapa del 27. ¿Cuándo son? ¿Y quieren ser 27? Ahí está Juan Ramón.

¿Para acusarle o para amarle? Pero sin ninguna duda ahí está Juan Ramón. Yo he hablado, cuando he hablado de Ernestina, de su Juan Ramonismo. Creo que se puede decir así, tal cual, Juan Ramonismo.

Ella tiene una total voluntariedad de ser discípula de Juan Ramón. Dice, mi amigo continuamente, señala la afinidad. Es decir, para ella Juan Ramón le enseñó a valorar la palabra.

Y muchísimos años más tarde, con una fidelidad que realmente, pues bien, sorprende y es de admirar, vuelve a retomar al maestro amigo y escribe la ardilla y la rosa, volviendo a decir que Juan Ramón es insustituible para el 27. Que se empeñen o no se empeñen, ahí está Juan Ramón. Y por ejemplo, no sé, en la antología, ¿recuerdas no? La polémica contra la antología de Juan Ramón.

Que de alguna manera determina la antología. Es decir, todos, bueno, tratan de afinar sus conceptos precisamente porque ahí estaba Juan Ramón y les iba a leer. Es decir, que tiene una huella total y absoluta.

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres, según las últimas estadísticas. A veces, en la noche, yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en el que hace 45 años que me pudro. Y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los perros, o fluir blandamente la luz de la luna.

Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando como un perro enfurecido, fluyendo como la leche de la ubre caliente de una gran vaca amarilla. Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma. ¿Por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid? ¿Por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo? Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre? ¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día, las tristes azucenas letales de tus noches? Yo quiero decir que es que muchísimas ocasiones se hacen tópicos con relación al XXVII y se han repetido muchísimo los tópicos y cuando una persona lee directamente los poemas se da cuenta, primero, de eso que estás tú diciendo, que sin Juan Ramón no se entiende la poesía del XXVII.

En segundo lugar, que estos poetas no eran frívolos, esteticistas, en el sentido casi peyorativo que se utiliza, sino que estaban preocupados por la vida igual que lo estaba Juan Ramón y que se ha malinterpretado en muchas ocasiones su comportamiento, incluso público y social, cuando realmente hay una hondura que, bueno, pues es difícil de destacar y de enseñar, pero ahí está. Y quizá, según está esto explicando lo que es el XXVII, pues lo vemos bastante claro. Y creo que esto es importante que se destaque, ¿verdad? Pero ellos tuvieron siempre la necesidad, en cierto modo, de defenderse de esa acusación de fríos, distantes, estetas, ¿no? Sin rechazar algo fundamental que también, que estamos en esa sintonía en estos momentos, ¿no? Que para ellos la primera etapa de su vida fue una etapa de absoluto aferramiento a la vida.

Es decir, que no les importa para nada ser calificados casi de frívolos. Frívolos en el mejor sentido, en el sentido de que la vida hay que gozarla, hay que disfrutarla y que afianzarse en la vida es la mejor manera de comprometerse con ella. Es decir, tienen una postura, lo he dicho al principio, vitalista, excepcional.

Se ve magníficamente bien representada en Guillén, ¿no? No significa que el compromiso con determinadas situaciones vitales inevitables o el compromiso con, quizá, no sé, en los momentos con los más desfavorecidos. Es decir, el compromiso social, que después se recogería ese marbete, ¿no? Ellos prescindan de ello de ninguna de las maneras. Están comprometidos, como tú muy bien decías, como Juan Ramón, con el hombre en su totalidad.

Y para nada se niegan a disfrutar, a gozar. Esa es la vida también, ¿no? Y Guillén no lo está diciendo continuamente. Es decir, evidentemente la tristeza se instalará después.

El clamor será el reconocimiento de que el hombre es malo para el hombre. Pero previamente hay que conocer al hombre en su posibilidad de disfrutar absolutamente a tope. Ellos se comprometen con la palabra, y tú sabes muy bien que la palabra conlleva mucho dolor.

Si no se vuelca en ella todo lo que somos, por eso dicen que el signo de la modernidad es precisamente eso, la aprehensión del yo en su sentido más dramático. Si no, realmente el poeta no existiría. Pero hay también una alegría de vivir que, de verdad, la alegría la hay en Ernestina.

Cuando habla del amor, y bueno, digamos Ernestina o en el propio Salinas o quien sea, el amor es el gran tema, ¿no? Evidentemente de la poesía de la vida y, por supuesto, el 27. Cuando habla del amor, habla de amor, gozo, exaltación, ¿no? Pero vamos absolutamente en todos los sentidos. Y después habla del amor, evidentemente, amargura, nostalgia, pérdida.

Es decir, es la vida en todos sus matices. Y ellos la supieron reflejar muy bien. Por eso los volvemos a encontrar cada vez.

Cada momento de la poesía, primero, hay momentos como tú sabes muy bien, eso que los profesores solemos tener que explicar, de negación del 27, como los ha habido, de negación de Juan Ramón, y luego se vuelve a retomar, porque vuelve a sorprender. Vuelven a decir, los poetas jóvenes vuelven a encontrar respuesta a su propia problemática. No solo respuestas formales, que sin ninguna duda el 27 da, sino respuestas emocionales, sentimentales, de todo tipo.

Fíjate, no sé, la etapa de venecianos, que primero rechazan el 27 y luego ¿qué hacen? Coger a Cernuda. Cernuda es el gran maestro de la poesía más última. Vuelven a encontrar la lección.

Y desde el 27 vuelven a llegar a Juan Ramón. Juan Ramón ha vivido etapas de absoluta sombra. Y sin embargo, se vuelve una y otra vez a retomar lo que de verdad es poesía, lo que va a permanecer sin ninguna duda.

Corta fue la amistad singular de Berlén, el borracho, y de Rimbaud, el golfo, querellándose largamente. Mas podemos pensar que acaso un buen instante hubo para los dos, al menos si recordaba cada uno, que dejaron atrás la madre inaguantable y la aburrida esposa. Pero la libertad no es de este mundo, y los libertos en ruptura con todo tuvieron que pagarla a precio alto.

Sí, estuvieron ahí, la lápida lo dice, tras el muro, presos de su destino, la amistad imposible, la amargura, de la separación, el escándalo luego, y para éste el proceso, la cárcel por dos años, gracias a sus costumbres, que sociedad y ley condenan hoy al menos, para aquel a solas errar desde un rincón a otro de la tierra, huyendo a nuestro mundo y su progreso renombrado. ¿Qué más cosas podríamos decir? El 27 evidentemente tiene tanta riqueza. Yo decía hace un momento que nos estamos planteando desde la Fundación volver a reeditar muchos de estos poetas.

Parece que están muy editados. Bueno, vamos a dar nuestra propia perspectiva, nuestra propia visión. Y querría hablar, por ejemplo, de esta conciencia que hemos hablado de 27.

¿Cómo se vuelve a poner de manifiesto? En una colección que se va a llamar Los Encuentros, donde los poetas del 27 hablan de ellos mismos y hablan de sus amigos, de sus compañeros.

Volvemos a lo mismo con un ejemplo. El español es de tres mundos.

Entonces tenemos en esa línea la imagen primera de distintos poetas que Alberti realiza de sus compañeros. Los Encuentros, el título es exacto, es de Alessandri, o las páginas que Damaso dedica a interpretar a sus amigos poetas. Poetas que reflexionan no sobre su propia poesía, sino sobre la poesía de sus compañeros.

Y son excepcionales intérpretes. Para un crítico hoy no puede prescindir para nada de las propias opiniones que ellos volcaron sobre su poesía y de las opiniones de sus compañeros, de sus amigos. Fíjate qué conciencia de grupo.

Es que realmente no se da en otros momentos. Yo creo que no hay otro en la historia. No, no hay otro porque poetas que han participado de una misma atmósfera de una vida se han llevado fatal.

Y estos poetas, dicen una y otra vez, lo dice Damaso, lo dice Macri, son los poetas de la amistad. Ellos quieren ser reconocidos como poetas de la amistad. Luego, evidentemente, si leemos uno de los aspectos últimos de las últimas ediciones son las correspondencias.

Si leemos las correspondencias, las cartas, tienen montones de cartas. Las que ha editado de Guillena, Salinas, Andrés Soria, son realmente un reflejo espléndido de la época. De cómo se llevaban, de cómo eran las editoriales, quiénes les editaban y quiénes no.

Es decir, nos brinda un conocimiento realmente extraordinario de los dos poetas. Claro, lo que esto nos hace ver es que el ambiente en que se pudo fraguar esta generación era un ambiente extraordinario. Realmente extraordinario ideológicamente, pues con unas miras, unos horizontes abiertos.

Sí, es un espíritu de época, los famosos años 20, pero que realmente fue una etapa prodigiosa. Tuvieron todo. Primero la capacidad, por ejemplo, la intuición de Alto Laguirre.

Ve que sus poetas van a tener realmente una continuidad. Son poetas, como ellos dicen, no somos poetas. Y crea Litoral.

Litoral es fundamental para ellos. La Editorial Sur va a publicar, con Prados y Alto Laguirre, los primeros libros de estos poetas. Y Litoral es una revista modélica, desde la forma, el papel, cómo la cuidaban, hasta lógicamente el contenido.

De alguna manera, como decíamos con la antología, también constituye un manifiesto. Es de nuevo un signo de vida, es una fe de vida. Es decir, creemos en la poesía y la creemos.

Que se tiene que vestir así, no sé, peinar así, pintar así. Y de nuevo es un ejemplo del magisterio de Juan Ramón, de las grandes revistas de Juan Ramón. Litoral ha sido retomada, como sabes muy bien, en distintas ocasiones, pero nunca ha tenido la huella o quizá la personalidad que le dio Alto Laguirre.

Alto Laguirre en el 27 tiene una importancia fundamental, no sólo como poeta, yo creo que su poesía es también extraordinaria, aunque no ha sido atendida ni leída con la intensidad que los otros poetas, sino como editor. Edita los grandes libros de sus compañeros, edita los clásicos. Fíjate en las ediciones de San Juan, ediciones preciosas, de libros realmente que da gusto tocar, tener en las manos.

Y no sé, les cuida, continuamente les interpela. Ahora se van a publicar parte de sus cartas, se han publicado las cartas a Gerardo Diego. Les dice, mándame el original, te lo publico así.

Es decir, es una labor tan excepcional que todavía no se ha reconocido tampoco. Es un gran impresor, pero sobre todo es ese amigo editor, amigo impresor, que parece que necesita cualquier generación poética, cualquier grupo de poetas, para dar señales de vida. Si no se publica, evidentemente, si no se edita, pues no se encuentra a la recepción, es obvio y evidente.

Era mi dolor tan alto, que la puerta de mi casa, de donde salí llorando, me llegaba a la cima. Pequeños resultaban los hombres que iban conmigo. Crecí como una alta llama de tela blanca y cabellos.

Si derribaran mi frente, los toros bravos saldrían, luto en desorden, dementes, contra los cuerpos humanos. Era mi dolor tan alto, que miraba al otro mundo por encima del ocaso. Volvemos a encontrarnos con el magisterio de Juan Ramón, en cuestión de las revistas, pero también ese tema de las revistas del 27 es uno de los temas más maravillosos que hay.

Más importantes. Y que, como decíamos hace un momento, perdona que te interrumpa, hay que retomar. Se han publicado muchas cosas sobre las revistas, pero de alguna manera hay que volver a las fuentes, hay que tomar las revistas, algo que sí que tenemos que luchar todos contra ello, que hemos dicho ya esta mañana, contra los tópicos, contra los lugares comunes, que a veces tienen razón, pero que evidentemente hay que empezar a encontrar una nueva vía, una nueva forma de interpretación, y las revistas necesitan una nueva atención.

Incluso, tú sabes que se han reeditado en facsímiles, a veces con prólogos de Rozas, un gran especialista en el 27, pero hay que tomarlas todas, desde Prometeo, de Ramón Gómez de la Serna, que es también uno de los grandes maestros y uno de los grandes abridores de caminos, y hasta la última revista que tenga algo que ver con el 27. Hay que volverlas a ver, hay que volverlas a leer. Yo me lo planteo y me lo propongo, por lo menos como capítulo de un libro, que analizaremos las revistas del 27, y hay que volverles a dar vigencia.

Hay que volver a decirle a nuestros estudiantes, a nuestros alumnos, a nuestros lectores, este es de verdad el 27, o por lo menos es nuestro 27. Nosotros somos receptores en estos momentos de esta parte del mensaje, y tenemos que interpretarlo a nuestra forma, a nuestra manera, con nuestro lenguaje, y eso es lo que determina la eternidad de la poesía. Claro, es que además en el 27, si no se tiene en cuenta las revistas, realmente se pierde, y eso en muchas ocasiones los alumnos no lo saben captar.

Cuando se habla de las revistas del 27, se extrañan ante ese tipo de preguntas, pero la razón es que es mucho más profunda de la que en apariencia puede ser el título, el nombre, la vitalidad que tuvo esa revista o la otra. Eso merecería un estudio que creo que lo vas a hacer. Espero, por lo menos intentarlo.

Sí, sí, hay que retomar las revistas y hay que, de alguna manera, aunque parezca mentira, hay que retomar el 27, por lo menos como decía, para dar nuestra propia lectura. A nuestros alumnos les cansa un poco el 27 porque se ha cargado de excesiva bibliografía y porque de alguna manera quizá se ha marcado demasiado con tópicos, no sé. Pero cuando, como tú decías hace un momento, se llega al poema, se empieza a leer, entonces lo descubren, les apasiona, vuelven a sentirse auténticamente herederos de ese 27.

Por ejemplo, no solamente Lorca, que como sabes, los alumnos siempre dicen, Lorca, Lorca, no, sino cualquier poeta del 27. Por ejemplo, Prados, uno de los grandes desconocidos. Yo tengo la experiencia de cuando les das un poema de Jardín Cerrado, evidentemente vuelven a ser o se hacen lectores apasionados del 27.

Eso es verdad, por experiencia te lo puedo decir. Como quizá esta mañana ha salido muchas veces Juan Ramón, cuando de verdad tienen en las manos Juan Ramón, pues vuelven a descubrirlo. O cuando les hablas de una poeta que quizá desconocen en una escena de Champurcín, te dicen, pero si es que es espléndida, si es que es magnífica, si que de verdad ha dado una dimensión del tema amoroso como no lo habíamos leído.

Es decir, el 27, como decíamos al principio, Ana, tiene una total actualidad, una total vigencia, porque realmente fueron espléndidos, porque sus libros son extraordinarios y porque vale la pena leerlos. Y a mí me gustaría, por favor, que cuando salga tu próximo libro sobre Ernestina de Champurcín, puedas venir otra vez aquí y darnos una opinión más concreta y que desaconocer esos poemas y esa poesía que tan a falta está de datos para que la conozcan todos los alumnos, por lo menos de esta universidad. Bueno, muchísimas gracias por su colaboración.

Gracias a ti y emplazada quedo, volveré a hablar de Ernestina. Pues esperamos contar con la presencia de Milagros Arizmendi, profesora titular de la Universidad Complutense en una nueva ocasión, y desde aquí le damos las gracias por participar en este espacio que responde a una idea original de la profesora titular de Historia de la Literatura Española en la UNED, Ana Suárez, en el que se trató de algunos aspectos de la poesía del 27. Por nuestra parte, nada más.

Gracias por la atención que nos han prestado. Les espero el próximo lunes a partir de las ocho y media, hora peninsular. Hasta entonces, les dejo ahora con Revista de Geografía e Historia.